SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 255
22 • 9 • 2002






FOTO: SEBASTIÁN FREIRE. *(SAN SEBASTIÁN ENMASCARADO)*

# PARTE DE LA RELIGIÓN

**Una serie de novedades bibliográficas examina el papel que el catolicismo ha jugado a lo largo de la historia, desde las matanzas medievales hasta los escándalos sobre abuso sexual en seminarios y colegios, pasando por el Opus Dei o los sacerdotes que participaron de la Revolución de Mayo. En esta edición de Radarlibros reproducimos algunos fragmentos de esos libros como materiales para un debate.**

# Iglesia y poder

POR MARIANA ENRIQUEZ

Los tres libros sobre la Iglesia Católica Romana que acaban de editarse, con sus diferentes perspectivas, tienen sin embargo algo en común: un renovado interés por la institución como participante y muchas veces desencadenante de procesos políticos y sociales. En pocas palabras, en su rol fundamental en relación al Poder. Sea poniendo la lupa en una organización oscurantista como el Opus Dei, rescatando las vidas públicas y privadas de los clérigos que vivieron la revolución de 1810 o intentando reconstruir a través del protagonismo de sus hombres la historia de la Iglesia en Argentina desde los años '70, los libros sorprenden, por momentos horrorizan y por otros alivian.

*Nuestra Santa Madre: Historia pública y privada de la Iglesia Católica argentina* (Buenos Aires, Ediciones B) es un título algo exagerado para definir el contenido del libro de Olga Wornat (autora de *Menem: la vida privada*). La periodista, en realidad, se ocupa de la Iglesia en un determinado momento histórico, desde los años '70 a la actualidad. Cada capítulo tiene a un personaje como hilo conductor y centro del relato. Así, por ejemplo, "Mi tío, el Entregador" se dedica a monseñor Plaza, obispo de La Plata, y desgrana la complicidad del arzobispo con los crímenes de la dictadura: el testimonio de uno de sus sobrinos, Jesús María Plaza, revela que monseñor incluso habría entregado a un sobrino, Juan Domingo Plaza, militante peronista secuestrado en La Plata en septiembre del 1976. En otros capítulos, como "Estoy dispuesto a morir pero no a matar", Wornat elige al sacerdote Carlos Mugica para contar la otra cara de la Iglesia, de la misma manera que en "Aires de cambio y revolución" analiza el impacto del Concilio Vaticano II y la aparición del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y los curas obreros. Entre la cronología y los episodios, el libro de Wornat tuvo gran impacto en los medios debido al escándalo de abuso sexual en la figura de monseñor Edgardo Gabriel Storni, que revela en el capítulo "El Príncipe y el Pastor" (del cual reproducimos un fragmento en esta edición), pero en ese mismo capítulo rescata la figura del antecesor de Storni, el comprometido monseñor Vicente Zaspe. Los negocios de la Iglesia, la relación de la jerarquía eclesiástica con el gobierno de Raúl Alfonsín, el rol de la mujer, un muy interesante capítulo sobre el enigmático cardenal primado de la Argentina Jorge Bergoglio, todo se va encadenando en un libro exhaustivo y desparejo, entre la denuncia y la reconstrucción histórica, que a veces es contundente y otras errático: el capítulo "Mujeres de Dios" aparece desarticulado y sorprende que no se le dedique más espacio a personalidades como los obispos De Nevares, Hesayne y Novak, por ejemplo.

*Opus Dei: El totalitarismo católico* (Buenos Aires, Sudamericana), del escritor, periodista, abogado y profesor Emilio J. Corbière, es mucho más riguroso, seguramente porque se concentra exclusivamente en la organización integrista. Didáctico en el mejor sentido, Corbière explica y define cada término (integrismo, constantinismo, etcétera) y contextualiza a la organización (citando antecedentes de otros integrismos) con notable minuciosidad. La fundación de la organización durante el franquismo como soporte técnico y político de la dictadura de Franco y sus alcances y ramificaciones hacia todos los poderes actuales, incluso su posición de privilegio en el Vaticano, son desmenuzadas con un estilo sobrio que no impide la continua sorpresa: por momentos, el Opus Dei semeja una organización imaginada por algún escritor de ciencia ficción con particular gusto por las teorías conspirativas, y sus tentáculos abarcan tanto y tan profundo que hasta sería deseable que así fuera. Definiendo al Opus Dei como una "multinacional de la fe", Corbière examina el salvataje de las cuentas vaticanas que orquestó la organización, la extraña y rapidísima beatificación de su fundador José María Escrivá de Balaguer, su poderío económico y el control de diferentes bancos en el mundo entero, y en los últimos capítulos, su inserción en la Argentina a partir de la dictadura de Juan Carlos Onganía (ver el fragmento que se reproduce enesta misma edición). Corbière, ortodoxo, incluye largas y necesarias notas al pie, y tiene el buen gusto de agregar un capítulo final sobre el neocatolicismo y el progresismo cristiano en la Argentina y en el mundo: "El Opus Dei no es toda la Iglesia –escribe–, por eso me parece fundamental hacer algunos aportes sobre la renovación católica que se produjo a partir del Concilio Vaticano II durante el papado del inolvidable Juan XXIII para tener una visión amplia de la Iglesia romana en el siglo XXI". *Opus Dei: el totalitarismo católico* es tan apasionante como aterrador, y el epílogo proporciona una bocanada de aire fresco casi obligatoria.

A diferencia de las anteriores investigaciones de actualidad, *Los curas de la Revolución: Vidas de eclesiásticos en los orígenes de la Nación* es un proyecto académico coordinado por Nancy Calvo (docente e investigadora de la Universidad de Quilmes), Roberto Di Stefano (investigador del CONICET y del Instituto Dr. Emilio Ravignani y profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) y Klaus Gallo (doctor en Historia Moderna, docente e investigador de la Universidad Torcuato Di Tella) que consiste en once biografías de sacerdotes inmersos en el proceso revolucionario de la Independencia. El recorte histórico revela una trama donde coexisten, dice Natalio Botana en el prólogo (ver recuadro), "dos corrientes aparentemente opuestas: el legado colonial de las teorías católicas que se fraguaron en torno de la autoridad y la obediencia legítima con sus raíces aristotélicas, monásticas y escolásticas, y por otro, la novedad ascendente del pensamiento ilustrado, anterior y contemporáneo a la gran eclosión política y social de finales del siglo XVIII". La crisis de conceptos se refleja en las biografías de los once eclesiásticos en su condición de sacerdotes, políticos, legisladores y con frecuencia agitadores. Semblanzas del deán Gregorio Funes por Tulio Halperín Donghi y de fray Justo Santa María de Oro por Fernando Aliata conviven con otras de clérigos menos conocidos, en una operación de rescate histórico de vida pública y privada que convierte al libro en valioso material de consulta.

# MODERNIDAD Y REVOLUCIÓN

POR NATALIO BOTANA

El atractivo que proviene de este cruce de caminos refleja, en el plano de la historia intelectual, una yuxtaposición de lenguajes y discursos, donde coexisten en tensión dos corrientes aparentemente opuestas. Por un lado, el legado colonial de las teorías católicas que se fraguaron en torno de la autoridad y la obediencia legítima con sus raíces aristotélicas, monásticas y escolásticas; por otro, la novedad ascendente del pensamiento ilustrado, anterior y contemporáneo a la gran eclosión política y social del siglo XVIII. Lo curioso de dicha circunstancia es que este choque, a primera vista contradictorio, lejos de provocar una ruptura entre un restaurador legitimismo católico y una visión revolucionaria dispuesta a rehacer el mundo sobre nuevas bases, inspira en la mayoría de los personajes una tarea anclada al mismo tiempo en el cambio y en la continuidad.

El cambio residía en el hecho contundente de una revolución que había que contener y reencauzar hacia nuevas metas; la continuidad, por su parte, se engarzaba con la secreta ambición de vaciar en moldes republicanos un orden en el cual una cauta aplicación de los derechos individuales y los derechos de los pueblos se conciliaran con el desarrollo del concepto, ya probado con tintes polémicos en Europa, de la soberanía nacional. Y todo esto giraba al ritmo de círculos concéntricos. En el contorno más lejano, latían las transformaciones de la revolución y del bonapartismo y, de inmediato, la restauración legitimista que impulsaba el concierto de naciones europeas diagramado en Viena por Metternich y Talleyrand. En el contorno más próximo estaba presente, a su vez, el compromiso que estos clérigos decían tener con una Iglesia Católica cuyo temple regalista la había unido indisolublemente al antiguo régimen y, ahora, a las formas estatales en ciernes.

Calificar pues la visión de estos clérigos como tributaria de un catolicismo liberal o como una de las tantas versiones de la ilustración católica es indispensable para

# EL TOTALITARISMO

POR EMILIO J. CORBIERE

El poder político no cae del cielo ni lo articula la diplomacia. Tampoco lo dan los ejércitos. Ese poder –en el siglo XXI– lo suministra la información junto al poder económico y se potencia en una estructuración operativa. En siglos anteriores, los papas utilizaron como base, después de la reforma luterana, a la Compañía de Jesús, pero desde el reinado de Wojtyla el Opus Dei pasó a ocupar las preferencias de Roma. El grupo se transformó en puntal del conservadurismo teológico y en correa de transmisión entre Roma y los gobiernos derechistas europeos y americanos. Varios opusdeístas ocuparon cargos clave en el Vaticano: el vocero papal Joaquín Navarro Valls y el reemplazante del controvertido obispo Paul Marcinkus, Eduardo Martínez Somalo, como secretario de Estado romano.

El ascenso opusdeísta se consolidó cuando los financistas de la Obra fueron en ayuda de Roma al quebrar el Banco Ambrosiano y quedar comprometidas las finanzas del Instituto de Obras Religiosas (IOR). Las conexiones del Opus en los Estados Unidos y España a través del Continental Illinois Bank, el Banco Popular Español, Esfina, el Banco Atlas, Bankunión, Fundación General Mediterránea, Rumasa, entre otros, lo consolidaron en su momento como un importante agente financiero antes que espiritual. Gianni Baget Bozzo ha explicado con detalle que fue la misma Iglesia el organismo sobre el cual el Opus Dei "ha aplicado el poder real de su organización y la estructura social sobre la cual ha ejercido su influencia".

En la Argentina, al concluir la década del gobierno de Carlos Saúl Menem, la organización integrista católica Opus Dei se había fortalecido al amparo del poder. El ministro de Educación, Antonio Salonia, había dado autorización para el funcionamiento de la Universidad Austral –centro ideológico del opusdeísmo en la Argentina– y miembros de la Prelatura, como el ex ministro Rodolfo Barra, en su juventud integrante de organizaciones del fascismo católico, fueron un importante hilo conductor entre el Opus y el poder político.

Sus cuadros militares y una conexión indispensable en Roma le sirvieron a Menem para disciplinar en torno suyo a la Iglesia argentina, muy crítica hacia las políticas económicas neoliberales de su gobierno. La campaña contra la despenalización del aborto parecía ser una forma especial de agitación y, a través de sus contactos en el Vaticano, el entonces presidente la utilizó para lograr el sostén romano a sus políticas y aspiraciones con el apoyo estratégico de la Obra.

Los cuadros opusdeístas llegaron a la Corte Suprema de Justicia de la Nación y al área política diplomática. De la mano del entonces ministro del Interior, Gustavo Beliz, ocuparon diversas áreas políticas en Población y Relaciones con la Comunidad, en Coordinación, en la Secretaría General, en el Sistema de Información y en la Secretaría de la Función Pública. Entre los operadores opusdeístas figuraron Guillermo Haissinger, Diego Blasco Funes, Fernando Sotz, Jorge Passardi, Guillermo Salvatierra, Juan Franchino, André Zuyriani. Por otros canales han funcionado a favor del menemismo colaboradores de la Obra como

hacer inteligibles las marchas y contramarchas de estos actores, mitad miembros de la Iglesia y mitad ciudadanos constituyentes del nuevo orden. Más atinada, tal vez, resulte ser la noción de ilustración católica que la de catolicismo liberal, esta última mejor pertrechada para entender, en etapas posteriores de la historia europea, los reclamos de autonomía de la Iglesia Católica frente al Estado y la dificultosa y siempre reticente adaptación, en particular en los países entonces denominados latinos, a las formas liberales de gobierno.

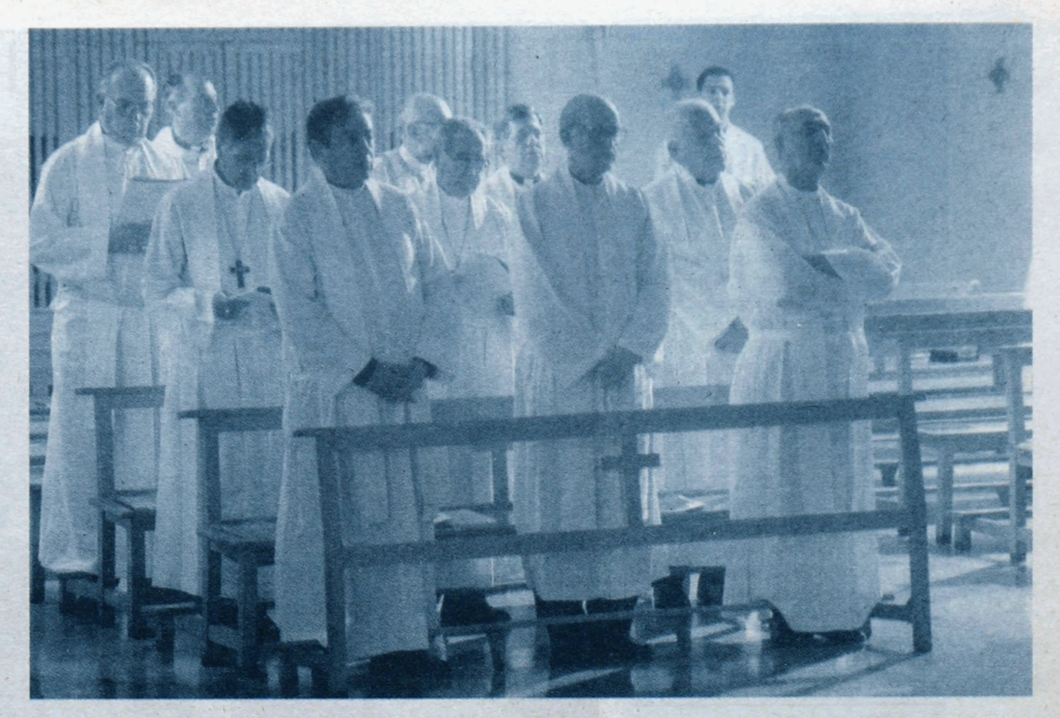
De todos modos, esta confluencia de vertientes no llegó a los extremos de mutua exclusión que, por ejemplo, se comprobaron en Francia. Más bien, esta búsqueda de la excelencia constitucional reprodujo, en el Río de la Plata, un ensayo de convivencia –crítico y traumático en ciertos clérigos– entre el catolicismo asumido como religión de Estado, las libertades públicas y la emergente (y no por ello menos cuestionada) soberanía de la Nación.

# CATÓLICO

Aldo Carreras y Antonio Boggiano, este último actual ministro en la Corte Suprema e integrante del sector favorable a las políticas oficiales durante la etapa menemista, llamada la "mayoría automática".

Conocidos empresarios han integrado sus filas, como Guillermo y Rodolfo Lanusse, Angel Rafael Trozzo, presidente del Banco de Intercambio Regional (BIR, protagonista de un conocido escándalo financiero en 1980), Juan Angel Rómulo Seitún (uno de los tres socios de Sasetru, Salimei-Seitún-Trucco, la empresa que registró la quiebra más importante de la Argentina) o Francisco Javier, que se encontraba al frente del Banco Crédito Provincial de La Plata. Otras fuentes indican como opusdeísta al empresario Carlos Pérez Companc.

Se ha definido al Opus Dei en España, a partir del franquismo, como una versión ibérica modernizada, con rostro humano, de la organización política de extrema derecha llamada Acción Francesa, fundada y dirigida por Charles Maurras, el responsable intelectual del asesinato de Jean Jaurès. Puede que haya tenido en sus orígenes esa orientación. Pero el Opus Dei es la expresión de una corriente particular del fascismo español, la del "nacional-clericalismo autoritario", diferente de los fascismos populistas, como el falangismo o el fascismo "plebeyo" italiano de 1921 a 1924. El catedrático español José Luis Aranguren sostuvo que la organización creada por Escrivá de Balaguer es la "expresión de un catolicismo de cruzada, de lucha y de exterminio, de exaltación de la voluntad con fines belicistas".



# EL PASTOR DEL REBAÑO

**POR OLGA WORNAT**

*"Era de noche. Lo llamaron al dormitorio principal. El chico fue creyendo que debía cumplir alguna de sus obligaciones diarias de ceremonial. Entró a la habitación sólo alumbrada por dos veladores de bronce y una extraña sensación de intimidad le inundó el cuerpo y lo incomodó. Trató de no pensar y obedeció las directivas de su superior. Lo ayudó a desvestirse. Lo hizo con pudor, pero creyendo que era algo normal en el seminario y que se tenía que acostumbrar a las normas de ese lugar al que había llegado hacía tres días. Tembloroso frente al cuerpo sexagenario, le sacó prenda por prenda... Cuando terminó, vio caer el cuerpo fláccido del arzobispo sobre la cama, con su desnudez sólo cubierta con una toalla. El chico creyó que ya había cumplido con su tarea y se disponía a retirarse, pero se equivocó. Echado en el lecho de dos plazas con respaldo de bronce, monseñor lo llamó insinuante y le pidió que lo masajeara. Cada vez más nervioso, pero movido por el miedo y el respeto que le infundía la figura, el seminarista apoyó sus manos sobre la piel pálida, rosada y fofa, y comenzó a friccionarlo. A los masajes siguió la desnudez completa y el pedido de que se acostara al lado, y que lo acariciara en todo el cuerpo, pero sobre todo en los genitales.*

*Confundido, turbado y temeroso, el muchachito recién venido del campo, hijo de una familia humilde, obedecía y escuchaba las palabras serenas y contenedoras que lo alentaban:*

*–Esto no es pecado hijo, yo soy monseñor Storni, un padre para todos ustedes, los seminaristas. Nuestro amor tenemos que compartirlo. Dios ve bien esta muestra de amor entre dos hombres, entre un padre y su hijo. Él nos apoya desde el Cielo.*

*Cuando terminaron, el chico salió perturbado del dormitorio episcopal y se encerró en el suyo. Un compañero lo notó muy mal, le preguntó si lo podía ayudar y a él le relató llorando lo sucedido. Ese compañero fui yo."*

Con una mueca indescifrable de dolor, vergüenza y asco, un ex seminarista de Santa Fe me relató así la experiencia que le confesara aquel chico salido de la zona rural. Desde ese momento, la fuente se convirtió en oído elegido por aquel muchacho, y luego por tantos otros, para vomitar el dolor y la confusión de esas relaciones *"incestuosas"* y abusivas en las que se involucraron, seducidos o empujados, por el religioso más importante de la Arquidiócesis de Santa Fe, de los últimos diecisiete años.

## EL ROSADITO

*"Cuando ingresé al seminario, mi tía, que es artista plástica, la oveja negra de la familia, me advirtió unos días antes de irme: 'Cuidate del rosadito'. Y pensar que yo lo tomé en broma"*, cuenta quien fue paño de lágrimas de sus compañeros más débiles y vulnerables, blancos predilectos del obispo. El ex seminarista –cuya identidad no se revelará para no afectar su intimidad– abandonó por propia voluntad, como tantos otros, el camino del sacerdocio. Pero aún hoy recuerda, con vívida mezcla de melancolía, bronca e impotencia, los cinco años que pasó entre las paredes del seminario de la Arquidiócesis de Santa Fe, ubicado en las calles Monseñor Zaspe y Buenos Aires.

"El Rosadito", ése es el apodo del arzobispo de la ciudad, monseñor Edgardo Gabriel Storni. Lo llaman así por su semblante saludable, de mejillas redondeadas y rojizas, dignas de sus orígenes italianos. Lo que no es tan digno es el comentario que hace la calle acerca de sus conocidas andanzas sexuales con seminaristas y sacerdotes de su entorno, y su escandalosa fama de exhibicionista, tema que ha trascendido el ámbito local y llegado no sólo al Episcopado sino también al Vaticano, sin que hasta ahora hayan tenido solución. El ex seminarista continuó: *"Entré al seminario a fines de los ochenta y a los pocos días de llegar escuché lo que ya le relaté. Aquel chico fue el primero de mis compañeros que me confesó su problema, pero no fue el único. Yo me indigné. Sentí que era un abuso de toda clase, pero sobre todo de poder. Lo aconsejé. Yo era más grande, tenía 23 años y no era un tiernito ni mucho menos un sumiso. Después de enterarme lo de ese chico, me fui dando cuenta de que con otros pasaba lo mismo. No eran pocos. Me asqueó...*

*Yo tenía una gran vocación y mucha facilidad para el área intelectual, y sufrí mucho con lo que se vivía allí adentro. Muchas veces vi que el arzobispo llamaba a su dormitorio a algún seminarista –siempre buscaba a aquellos que tenían problemas afectivos con sus padres o eran huérfanos–, estaba desnudo y les pedía que lo vistieran. Y el pobre chico asustado lo hacía, mientras él se exhibía desnudo en la habitación. Después venían las presiones para tener sexo y los abusos concretos. Los detalles de todo lo que mis compañeros me contaban eran escalofriantes. Ya pasaron varios años desde que salí de ese infierno y estoy tranquilo con mi conciencia, y no me arrepiento de nada. Por eso puedo contar todo esto.*

*Al principio me costó mucho separar toda esa experiencia nefasta con esta gente, a la que prefiero no calificar, de mi compromiso con la Iglesia y el Evangelio, pero lo logré y sigo siendo un laico comprometido.*

*Me fui cuando me estaban por ordenar, tenía vocación, pero justo me tocó formarme en el seminario menos humano y contenedor de la Argentina, y el más perverso. Siempre tuve muy buenas calificaciones, pero estaba en permanente guardia, a la defensiva. Al principio por mí, para que nadie me tocara un pelo, porque monseñor era terrible, siempre miraba y decía palabras con doble sentido. Y después, tratando de proteger a amigos más vulnerables. Había chicos que llegaban al seminario a los 17 años, desde el interior de la provincia, con muy poca o ninguna experiencia sexual. Que a ellos el arzobispo los sedujera, les dijera que era su 'padre' y que tener relaciones sexuales con él no era pecado, los confundía muchísimo. Después, algunos de esos chicos tenían mejor situación, el arzobispo les prometía una buena parroquia cuando terminaran el seminario, los compraba a cambio de sexo. Yo nunca condené las acciones personales, no me preocupó ni me preocupa la homosexualidad manifiesta de la cúpula de la curia de mi provincia, lo que me parece aberrante es el abuso de poder y la manipulación de las conciencias. Eso mancha de lodo y avergüenza a nuestra Iglesia, que como católico quiero y defiendo."*

El arzobispo es un hombre muy poderoso en la estructura religiosa y política de la zona. Su vida dista mucho de las enseñanzas del Evangelio y estas actitudes, conocidas hasta el hartazgo por los habitantes de la ciudad, han alejado a muchos fieles de la Iglesia. Conservador y reaccionario a ultranza, Storni fue amigo de los militares de la dictadura, con los que iba a comer a menudo y quienes –según dicen– compartían con el hombre de la Iglesia su lucha contra "el comunismo ateo". Como muestra está su declaración en una homilía el 25 de mayo de 1995: *"La Iglesia no necesita hacerse ningún examen de conciencia, y mucho menos pedir perdón a la sociedad argentina".*

**NOTICIAS DEL MUNDO**

**PAZ Y AMOR.** Edward W. Said se convirtió en el primer galardonado con el Premio de Investigación del Congreso Mundial de Estudios Orientales, que reconoció lo "revolucionario" de la perspectiva del autor en toda su obra y particularmente en *Orientalismo* (1978), que se convirtió en la biblia de los estudios poscoloniales. Un jurado compuesto por 50 personas distinguió a Said con ese galardón simbólico y honorario. El intelectual, nacido en 1935 en Jerusalén y criado en una familia palestina de fe cristiana, recibirá además el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2002 junto con el músico y director de orquesta argentino-israelí Daniel Barenboim. El orientalista, profesor en la Universidad de Columbia (Nueva York), perteneció al gobierno palestino en el exilio, que abandonó a causa de diferencias con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Yasser Arafat.

**CORDOBESADA.** Unas 150 mil personas recorrieron la 17ª Feria del Libro de Córdoba, que se desarrolló durante dos semanas en la Plaza San Martín de la capital mediterránea. La alemana Katrin Dorn, Atilio Boron, Juan Martini, Federico Andahazi, Luis Tedesco, Santiago Kovadloff y Claudio Zeiger fueron algunos de los invitados a la muestra. Según el balance final, entre los más vendidos de la Feria (y no podría ser de otra manera tratándose de La Docta), se encuentran los diccionarios, las enciclopedias, la Biblia y el Kama Sutra.

**COMPRE ARGENTINO.** El nuevo presidente de la Fundación El Libro, Carlos Pazos, adelantó que la próxima edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires hará de la necesidad, virtud y fortalecerá la idea de la identidad argentina, de su literatura y su tradición cultural, al tiempo que adelantó que la fundación organizará la próxima Conferencia Mundial de Bibliotecarios, a realizarse en Buenos Aires en 2004. "Estamos viviendo un gran deterioro de nuestra cultura", declaró el funcionario, "nivelando para abajo, empezando por los colegios. Y no es que esté en contra de los maestros. A través de la Cámara del Libro nosotros estamos con las luchas de Ctera". El próximo 23 de septiembre será presentada oficialmente la edición 2003 del tradicional evento porteño, que funcionará en el predio de la Sociedad Rural desde el 14 de abril al 5 de mayo. Lo que es casi seguro es que las visitas internacionales se reducirán al mínimo dada la difícil situación que atraviesa el sector.

**EL FARO DE ORIENTE.** La Biblioteca de Alejandría sería inaugurada el próximo 16 de octubre, salvo que se hagan efectivas las amenazas norteamericanas contra Irak. "Los trabajos y los preparativos prosiguen, y acabamos de negociar los derechos de transmisión televisiva de la inauguración", explicó hoy el francés Jean-Marie Compte, consejero del director de la Biblioteca, Ismail Serageldin. La inauguración de la Biblioteca Alejandrina, prevista inicialmente para abril, fue aplazada hasta octubre a raíz de las casi diarias manifestaciones de estudiantes egipcios en apoyo a la Intifada palestina. Un ataque norteamericano a Irak crearía una atmósfera poco propicia a las festividades inaugurales para las cuales se esperaba la asistencia de numerosas personalidades de todo el mundo. La antigua Biblioteca de Alejandría, varias veces incendiada, fue la primera gran biblioteca pública de la historia, con un fondo de más de 700.000 volúmenes.

# LLAMEN A CSI



**UN CRIMEN ARGENTINO**
Reynaldo Sietecase
*Alfaguara*
*Buenos Aires, 2002*
*234 págs.*

POR WALTER CASSARA

En la línea de la narrativa de *non-fiction* inaugurada brillantemente por *A sangre fría* de Truman Capote, esta novela oscila entre el más descarnado y mecánico informe judicial, el registro periodístico y la estela del policial negro americano, tal y como lo perfilaron Hammet y Chase, y como aquí lo retomaron Rodolfo Walsh y Ricardo Piglia, entre otros. Ubicada en el contexto de los últimos años de la dictadura militar, *Un crimen argentino* cuenta la historia de un secuestro y homicidio perpetrado por un abogado de clase media, resentido a causa de los abusos de un padre castrense y una relación algo tortuosa con las mujeres, que hace desaparecer literalmente el cuerpo de la víctima (un acaudalado empresario sirio-libanés) sumergiéndolo en un tanque lleno de ácido sulfúrico.

El homicidio, con fuentes policiales y periodísticas documentadas, sirve de base para explorar los mecanismos simbólicos y la relaciones materiales del poder; un razonamiento perverso: "sin cuerpo no hay crimen" (el mismo razonamiento que puso en marcha la maquinaria represora del Estado en la Argentina) rige la intriga de este relato que se hilvana en capítulos breves, con una prosa seca y concisa, y un punto de vista que se desplaza desde el asesino hasta los sombríos funcionarios de Tribunales.

Como en el pasado el cadáver de Lavalle, el fantasma embalsamado de Evita o, más acá, el misterioso suicidio de Yabrán, en esta novela el cuerpo del delito, reducido a un hilo de carne gelatinosa y anónima por la acción corrosiva del ácido, es un teatro de operaciones metafóricas desde donde se articula la realidad política y nacional. Lo único que queda del empresario secuestrado Gabriel Samid son los restos microscópicos de un dedo y una prótesis dental; a partir de esas mínimas, casi irrisorias pruebas, se levanta la acusación contra Mariano Márquez. Así, en el transcurso del relato, los restos mortales del empresario van convirtiéndose subrepticiamente en legión, "cadáver exquisito" o minuciosa pesadilla colectiva. De ahí que el narrador no necesite más que montarse sobre la estricta relación de los hechos y su encadenamiento causal, echando mano a las confesiones, las rectificaciones, los careos y testimonios judiciales como materiales de ficción prácticamente acabados.

La resultante es un *thriller* de alto impacto político, donde el relato policial se vincula con los relatos sociales, los cuerpos mutilados, las operaciones secretas y los secuestros extorsivos tan corrientes en la época a que se refiere la novela, además de la trama siniestra del poder que, desde siempre en la Argentina, ha alimentado la ficción literaria.

Reynaldo Sietecase nació en Rosario en 1961. Es autor de las crónicas *Bares* y *El viajero que huye*, además de *Cierta curiosidad por las tetas* y *Fiesta rara*, entre otros libros de poesía. Ejerce el periodismo en medios gráficos y televisivos.

# PERFUME DE MUJER

Del 23 al 27 de septiembre la Biblioteca Alfonsina Storni (Venezuela 1538) se convertirá en el epicentro de una serie de actividades que buscan analizar la temática de género en la literatura, como conmemoración de los treinta años de la muerte de Alejandra Pizarnik. Algunas de las actividades que se desarrollan en ese marco son:

**LUNES 23/9:** "Estudios de género en la Argentina", conferencia de Nora Domínguez (18 hs.); Lectura de textos eróticos a cargo de Tununa Mercado, Mirta Busnelli y Érica García (19 hs.); Recital de Liliana Herrero (20 hs.).

**MARTES 24/9:** "Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia desde Storni a Pizarnik", conferencia de Delfina Muschietti (18 hs.); Lectura de diarios íntimos a cargo de Ana María Shua, Alicia Berdaxagar, Mercedes Farriols y Amalia Sato (19 hs.); Exhibición de *Las dependencias*, documental sobre Silvina Ocampo, de Lucrecia Martel (20.30 hs.).

**MIÉRCOLES 25/9:** Lectura de poesía carcelaria a cargo de María Medrano y Ximena May (19 hs.); Exhibición de *Vértigos o contemplación de algo que cae*, documental sobre Alejandra Pizarnik, de Vanesa Ragone y Mariela Yeregui (20 hs.).

**JUEVES 26/9:** Lectura de poemas de Alejandra Pizarnik a cargo de Arturo Carrera (19 hs.).

**VIERNES 27/9:** "Mujeres en la política argentina", conferencia de Mabel Belucci (18 hs.); Lecturas performáticas a cargo de Hebe Uhart, Angélica Gorodischer, Ana María Giunta y Gabriela Acher (19 hs.).

Todas las actividades son con entrada libre y gratuita.

# IGLESIA Y CENSURA

León Ferrari ya está acostumbrado. Pero la opinión pública, no. El subsecretario de Cultura de la Municipalidad de Rosario, Julio Rayón, decidió censurar una obra del polémico artista que iba a ser exhibida en la muestra *Pie de Obra* en el Museo Castagnino de la capital santafesina, en el marco del X Festival Internacional de Poesía. El contenido provocativo de la obra –una estampa del artista japonés Utamaro que muestra a una mujer masturbándose, "intervenida" por la leyenda "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" escrita en braille– motivó a los funcionarios a "evitarle al intendente un problema con la Iglesia", según declaró al diario *La Capital* la curadora de la muestra, Marcela Römer.

## NOTICIAS DEL MUNDO

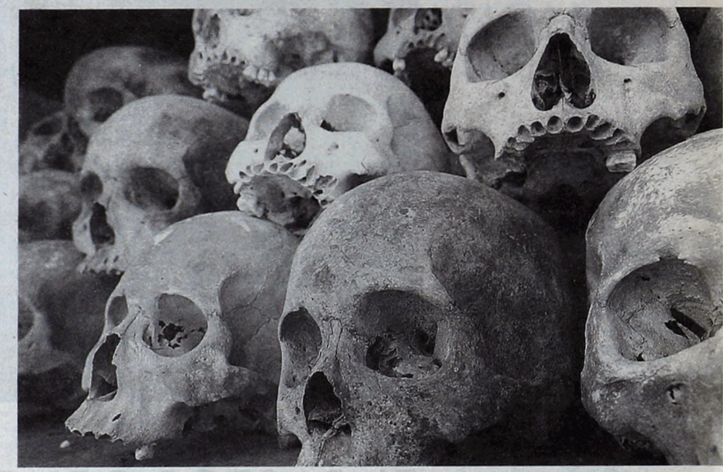
**PAZ Y AMOR.** Edward W. Said se convirtió en el primer galardonado con el Premio de Investigación del Congreso Mundial de Estudios Orientales, que reconoció lo "revolucionario" de la perspectiva del autor en toda su obra y particularmente en *Orientalismo* (1978), que se convirtió en la biblia de los estudios poscoloniales. Un jurado compuesto por 50 personas distinguió a Said con ese galardón simbólico y honorario. El intelectual, nacido en 1935 en Jerusalén y criado en una familia palestina de fe cristiana, recibirá además el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2002 junto con el músico y director de orquesta argentino-israelí Daniel Barenboim. El orientalista, profesor en la Universidad de Columbia (Nueva York), perteneció al gobierno palestino en el exilio, que abandonó a causa de diferencias con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Yasser Arafat.

**CORDOBESADA.** Unas 150 mil personas recorrieron la 17ª Feria del Libro de Córdoba, que se desarrolló durante dos semanas en la Plaza San Martín de la capital mediterránea. La alemana Katrin Dorn, Atilio Boron, Juan Martini, Federico Andahazi, Luis Tedesco, Santiago Kovadloff y Claudio Zeiger fueron algunos de los invitados a la muestra. Según el balance final, entre los más vendidos de la Feria (y no podría ser de otra manera tratándose de La Docta), se encuentran los diccionarios, las enciclopedias, la Biblia y el Kama Sutra.

**COMPRE ARGENTINO.** El nuevo presidente de la Fundación El Libro, Carlos Pazos, adelantó que la próxima edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires hará de la necesidad, virtud y fortalecerá la idea de la identidad argentina, de su literatura y su tradición cultural, al tiempo que adelantó que la fundación organizará la próxima Conferencia Mundial de Bibliotecarios, a realizarse en Buenos Aires en 2004. "Estamos viviendo un gran deterioro de nuestra cultura", declaró el funcionario, "nivelando para abajo, empezando por los colegios. Y no es que esté en contra de los maestros. A través de la Cámara del Libro nosotros estamos con las luchas de Ctera". El próximo 23 de septiembre será presentada oficialmente la edición 2003 del tradicional evento porteño, que funcionará en el predio de la Sociedad Rural desde el 14 de abril al 5 de mayo. Lo que es casi seguro es que las visitas internacionales se reducirán al mínimo dada la difícil situación que atraviesa el sector.

**EL FARO DE ORIENTE.** La Biblioteca de Alejandría sería inaugurada el próximo 16 de octubre, salvo que se hagan efectivas las amenazas norteamericanas contra Irak. "Los trabajos y los preparativos prosiguen, y acabamos de negociar los derechos de transmisión televisiva de la inauguración", explicó hoy el francés Jean-Marie Compte, consejero del director de la Biblioteca, Ismail Serageldin. La inauguración de la Biblioteca Alejandrina, prevista inicialmente para abril, fue aplazada hasta octubre a raíz de las casi diarias manifestaciones de estudiantes egipcios en apoyo a la Intifada palestina. Un ataque norteamericano a Irak crearía una atmósfera poco propicia a las festividades inaugurales para las cuales se esperaba la asistencia de numerosas personalidades de todo el mundo. La antigua Biblioteca de Alejandría, varias veces incendiada, fue la primera gran biblioteca pública de la historia, con un fondo de más de 700.000 volúmenes.

# LLAMEN A CSI



**UN CRIMEN ARGENTINO**
Reynaldo Sietecase
*Alfaguara*
*Buenos Aires, 2002*
*234 págs.*

POR WALTER CASSARA

En la línea de la narrativa de *non-fiction* inaugurada brillantemente por *A sangre fría* de Truman Capote, esta novela oscila entre el más descarnado y mecánico informe judicial, el registro periodístico y la estela del policial negro americano, tal y como lo perfilaron Hammet y Chase, y como aquí lo retomaron Rodolfo Walsh y Ricardo Piglia, entre otros. Ubicada en el contexto de los últimos años de la dictadura militar, *Un crimen argentino* cuenta la historia de un secuestro y homicidio perpetrado por un abogado de clase media, resentido a causa de los abusos de un padre castrense y una relación algo tortuosa con las mujeres, que hace desaparecer literalmente el cuerpo de la víctima (un acaudalado empresario sirio-libanés) sumergiéndolo en un tanque lleno de ácido sulfúrico.

El homicidio, con fuentes policiales y periodísticas documentadas, sirve de base para explorar los mecanismos simbólicos y las relaciones materiales del poder; un razonamiento perverso: "sin cuerpo no hay crimen" (el mismo razonamiento que puso en marcha la maquinaria represora del Estado en la Argentina) rige la intriga de este relato que se hilvana en capítulos breves, con una prosa seca y concisa, y un punto de vista que se desplaza desde el asesino hasta los sombríos funcionarios de Tribunales.

Como en el pasado el cadáver de Lavalle, el fantasma embalsamado de Evita o, más acá, el misterioso suicidio de Yabrán, en esta novela el cuerpo del delito, reducido a un hilo de carne gelatinosa y anónima por la acción corrosiva del ácido, es un teatro de operaciones metafóricas desde donde se articula la realidad política y nacional. Lo único que queda del empresario secuestrado Gabriel Samid son los restos microscópicos de un dedo y una prótesis dental; a partir de esas mínimas, casi irrisorias pruebas, se levanta la acusación contra Mariano Márquez. Así, en el transcurso del relato, los restos mortales del empresario van convirtiéndose subrepticiamente en legión, "cadáver exquisito" o minuciosa pesadilla colectiva. De ahí que el narrador no necesite más que montarse sobre la estricta relación de los hechos y su encadenamiento causal, echando mano a las confesiones, las rectificaciones, los careos y testimonios judiciales como materiales de ficción prácticamente acabados.

La resultante es un *thriller* de alto impacto político, donde el relato policial se vincula con los relatos sociales, los cuerpos mutilados, las operaciones secretas y los secuestros extorsivos tan corrientes en la época a que se refiere la novela, además de la trama siniestra del poder que, desde siempre en la Argentina, ha alimentado la ficción literaria.

Reynaldo Sietecase nació en Rosario en 1961. Es autor de las crónicas *Bares* y *El viajero que huye*, además de *Cierta curiosidad por las tetas* y *Fiesta rara*, entre otros libros de poesía. Ejerce el periodismo en medios gráficos y televisivos.

## PERFUME DE MUJER

Del 23 al 27 de septiembre la Biblioteca Alfonsina Storni (Venezuela 1538) se convertirá en el epicentro de una serie de actividades que buscan analizar la temática de género en la literatura, como conmemoración de los treinta años de la muerte de Alejandra Pizarnik. Algunas de las actividades que se desarrollan en ese marco son:

**LUNES 23/9:** "Estudios de género en la Argentina", conferencia de Nora Domínguez (18 hs.); Lectura de textos eróticos a cargo de Tununa Mercado, Mirta Busnelli y Erica García (19 hs.); Recital de Liliana Herrero (20 hs.).

**MARTES 24/9:** "Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia desde Storni a Pizarnik", conferencia de Delfina Muschietti (18 hs.); Lectura de diarios íntimos a cargo de Ana María Shua, Alicia Berdaxagar, Mercedes Farriols y Amalia Sato (19 hs.); Exhibición de *Las dependencias*, documental sobre Silvina Ocampo, de Lucrecia Martel (20.30 hs.).

**MIÉRCOLES 25/9:** Lectura de poesía carcelaria a cargo de María Medrano y Ximena May (19 hs.); Exhibición de *Vértigos o contemplación de algo que cae*, documental sobre Alejandra Pizarnik, de Vanesa Ragone y Mariela Yeregui (20 hs.).

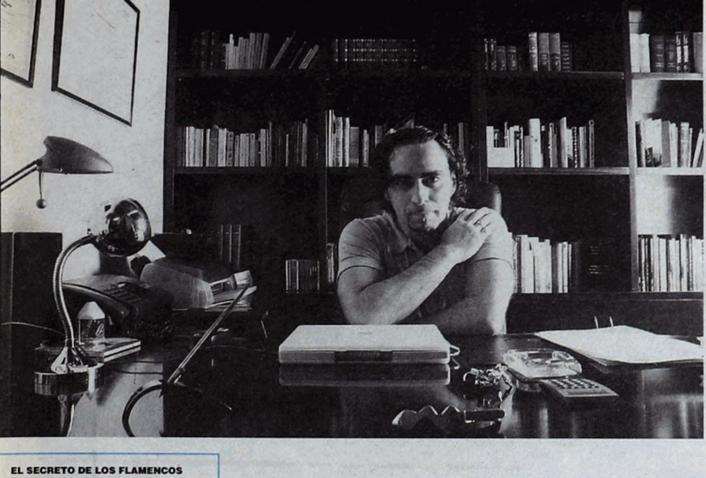
**JUEVES 26/9:** Lectura de poemas de Alejandra Pizarnik a cargo de Arturo Carrera (19 hs.).

**VIERNES 27/9:** "Mujeres en la política argentina", conferencia de Mabel Belucci (18 hs.); Lecturas performáticas a cargo de Hebe Uhart, Angélica Gorodischer, Ana María Giunta y Gabriela Acher (19 hs.).

Todas las actividades son con entrada libre y gratuita.

## IGLESIA Y CENSURA

León Ferrari ya está acostumbrado. Pero la opinión pública, no. El subsecretario de Cultura de la Municipalidad de Rosario, Julio Rayón, decidió censurar una obra del polémico artista que iba a ser exhibida en la muestra *Pie de Obra* en el Museo Castagnino de la capital santafesina, en el marco del X Festival Internacional de Poesía. El contenido provocativo de la obra –una estampa del artista japonés Utamaro que muestra a una mujer masturbándose, "intervenida" por la leyenda "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" escrita en braille– motivó a los funcionarios a "evitarle al intendente un problema con la Iglesia", según declaró al diario *La Capital* la curadora de la muestra, Marcela Römer.



**EL SECRETO DE LOS FLAMENCOS**
Federico Andahazi
*Planeta*
*Buenos Aires, 2002*
*256 págs.*

# ANDAHAZI Y SUS PRECURSORES

POR ARIEL SCHETTINI

A pesar de que pareciera tratarse de una cosa nunca vista, la literatura de Federico Andahazi (1963) tiene un linaje en la Argentina y en sus letras, una serie reconocible en la que el autor inscribe su nombre, y un estilo que lo emparienta a otras figuras de nuestra cultura.

Desde su primera novela, *El anatomista* (1997), consagrada por los premios, la crítica y el pudor de Amalia Lacroze de Fortabat, Andahazi escribió casi una misma cosa. Se trata de buscar –en la oscuridad brutal de las infamias– una historia que al mismo tiempo sea tan trivial como para no haber sido contada antes y tan interesante como para que reconozcamos en ella un poder pregnante sobre el presente. Un "objeto encontrado", hubiera dicho la vanguardia culta. Ése es su tema.

Algo bueno tiene todo eso. Federico Andahazi escribe alegorías que (salvo en el caso de *El príncipe*, 2000) parecen traer a colación un tema del que nadie habla o que no está impregnado de "crítica social" (el lugar común de la novela histórica argentina) ni de la concurrida metáfora del naufragio nacional con la que ciertos escritores argentinos creen honrar su buena o mala conciencia, su genialidad expresiva, o lavar su culpa por el lugar que ocupan en el mercado laboral.

Federico Andahazi habla siempre de otra cosa. Y en eso también tiene sus precursores. Porque otra de las características de sus novelas es que son novelas históricas de temática europea: regurgitan y le devuelven a Europa la historia de los que inventaron la historia, y lo hacen con el gesto liviano y despreocupado de quien no tiene empacho en robar historias ajenas. El gesto es, sin dudas, borgeano, pero la realización nunca supera a los fundadores del género en la Argentina.

Sin dudas la primera encarnación en nuestro país de ese estilo la escribió Enrique Larreta en *La gloria de Don Ramiro* (1908), pero fue Manuel Mujica Lainez quien hizo del género algo posible en nuestro país –y quien, al mismo tiempo, lo trivializó, lo frivolizó y lo llenó de algo que nuestra literatura desconocía: finura.

Como Mujica Lainez en *Bomarzo* (1962), *El escarabajo* (1982), o incluso en *Misteriosa Buenos Aires* (1959), Federico Andahazi es un maestro en vender, bajo la forma de una joya de la alta cultura, un pedazo de cultura industrial. Y sus obras ofrecen lo que nada en la literatura argentina puede ofrecer: civilización y distancia. Más que la aventura de lo que narran, los libros de Andahazi hablan de la aventura del escritor de esas novelas, y en eso también el autor honra a sus precursores. Cualquiera que lea una novela de Andahazi sabe que va a cerrarla con la sensación de que compró algo distinguido: Europa y su cultura, una trama apasionante, un léxico raro, artificial y selecto. En fin, una utopía de la literatura de masas: elevación, refinamiento y clase.

El secreto de la distinción está puesto en ese vaivén (del que Mujica Lainez fue el maestro), por el cual los raros objetos únicos vuelven único al lector de los mismos. El arte como instantánea elegancia, la mirada sobre lo único como estrategia contra la alienación del sujeto, "El hombrecito del azulejo" que nos saca de la medianía de las cosas, el Teatro Colón que permite el reconocimiento entre elegidos, etc.

Por eso, es notable el rechazo que Andahazi genera en el medio literario argentino (y del que él mismo no cesa de quejarse en cuanto reportaje concede). Lo notable es que nadie perciba que Andahazi escribe para un tipo de lector que casi agoniza en nuestro país pero que él redescubrió. El lector que solamente quiere entretenerse, calmar su conciencia, leer a un narrador que se agota en el instante en que llega a la última página. El lector azaroso y liberal –que seguramente es el mismo Andahazi– que para conocer el estado de la cultura lee el diario y no la historia de la literatura argentina.

*El secreto de los flamencos*, su última producción, por ejemplo, narra un debate en el arte y en la filosofía occidental, con la ligereza de un *amateur*. Se trata de la relación entre la sustancia y el accidente llevada al terreno de la pintura renacentista (y también: del genio artístico, del secreto de la técnica –en los orígenes de la técnica moderna–, del misterio del erotismo perverso y de la reconstrucción de un paisaje de época). Todo con una prosa veloz (es decir, *moderna*) y amable, legible y prolija: los ideales del narrador clásico.

Para ello Andahazi (ya un experto en la mercadotecnia editorial) echa mano de los elementos probadamente exitosos de la cultura: un monje que asegura haber visto el Aleph se llama Giorgio Luigi di Borgo, el misterio filosófico y técnico supone asesinatos, filosofía y magia como en *El nombre de la rosa*, y otras ingenuidades dignas de la puerilidad y la franqueza de un drama barroco.

Es notable (aunque previsible) que un libro escrito de modo tan evidente sobre la base del cálculo, que acumula bienes artísticos y los trata como materiales a su disposición, se sostenga, al mismo tiempo, en una mirada sobre el arte que supone lo sublime, lo excelso y lo inmaterial del genio artístico. Eso es lo que se llama "literatura internacional": encontrar un nicho del mercado y explotarlo aún sacrificando los principios que lo sostienen. Para la insularidad artesanal de nuestra cultura, claro, es casi un insulto. Pero también la novela hace el gesto pedagógico de toda literatura popular: explica los términos curiosos, vulgariza y simplifica teorías complejas, reconstruye un espacio comprensible y nítido. Es un cuento para todos los lectores. No expulsa a ninguno. Para una literatura como la nuestra, que se fundó sobre la base del elitismo, el rechazo selectivo del lector y la cofradía, no es poco.

## EL EXTRANJERO

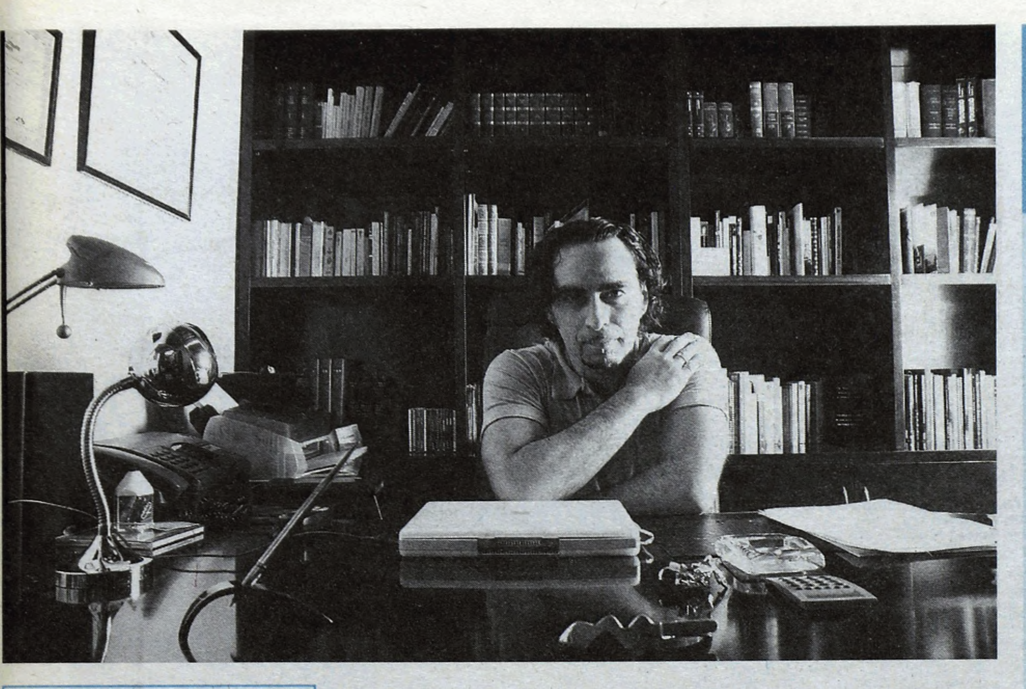
**THE BOOK OF ILLUSIONS**
Paul Auster
*Henry Holt*
*Nueva York, 2002*
*336 págs.*

Buenas noticias: *The Book of Illusions* es el mejor libro de Paul Auster en mucho tiempo. No tan buenas noticias: no cuesta mucho escribir un libro mejor que *Mr. Vértigo*, *A salto de mata* o el insufrible y canino *Timbuctú*. Ahora, *The Book of Illusions* –según el humor y la predisposición del lector– puede leerse como un esperanzador regreso a la mejor forma o, simplemente, una astuta remezcla digitalizada de *greatest hits* del pasado. Así, esta décima novela parece estar construida para gustar a los *fans*, con partes iguales del mejor o el más eficaz Auster: se encontrará aquí, otra vez, el toque aventurero entre Julio Verne y el Orson Welles de Mr. Arkadin que deslumbró en *El palacio de la luna*, la reflexión íntima-universalista del sebaldiano antes de Sebald *La invención de la soledad*, la claustrofobia hermética y beckettiana de la *Trilogía de Nueva York* y la crítica en código a Estados Unidos desde una óptica europeizada que estallaba en *Leviatán*. Por supuesto, claro, a no dudarlo: la casualidad permanente es la fuerza que mueve a todo el asunto.

La trama es austera, austeriana: David Zimmer, un profesor partido en dos por su trágica viudez (mujer e hija mueren en un accidente de aviación) pasa los días traduciendo a Chautebriand. Una noche, Zimmer se obsesiona con Hector Mann: un oscuro director de cine mudo, una leyenda de culto, otro desaparecido de su propia vida a partir de una misteriosa tragedia que tuvo lugar en 1929. Zimmer vuelve a reír después de tanto tiempo cuando ve una de sus películas. Zimmer escribe un libro sobre él y un día el misterioso Mann lo invita a ser parte de su vida en un rancho en Nuevo México llamado "Tierra del Sueño", donde Mann –fuera del tiempo y del espacio– sigue filmando como si nada hubiera ocurrido. Zimmer acepta la invitación pero llega a destino la noche en que muere Mann. Allí Zimmer se enamora de la perturbadora y caliente Alma, se enfrenta a una viuda un tanto enloquecida y empeñada en destruir las películas secretas de su marido, se citan muchos clásicos, y se alcanza uno de esos finales de Auster donde la epifanía es una suerte de susurro para *fans* y cómplices incondicionales.

*The Book of Illusions* es una novela bien escrita pero que no aporta nada nuevo a la obra del autor y que no sólo produce un perturbador *déjà vu* sobre sus propios libros sino también –como ocurría con *Leviatán*, evidente tributo a DeLillo ya desde la dedicatoria–, un poco demasiado, sobre libros de otros. La descripción de las películas de Mann recuerda a ciertos tramos del obsesivo Stephen Millhauser. La viudez como *state of mind* y la figura redentora de una hembra que resucita al deudo en animación suspendida fue reciente e insuperablemente explorada con mucha más fuerza y pasión por Denis Johnson en *The Name of the World*. Y la obsesión con un legendario paria del cine mudo como forma de escape de la ensordecedora realidad ya aparecía a mediados de los '80 –con mayor pericia y riesgo– en las primeras novelas del alucinado autor de culto Steve Erickson. Paul Auster –nada es casual– comentó una de ellas para *The New York Times*. "He aquí a un autor al que habrá que observar muy de cerca", escribió entonces Auster sobre la obra de Erickson. Dicho y hecho.

RODRIGO FRESÁN



**EL SECRETO DE LOS FLAMENCOS**
Federico Andahazi
*Planeta*
*Buenos Aires, 2002*
*256 págs.*

# ANDAHAZI Y SUS PRECURSORES

POR ARIEL SCHETTINI

A pesar de que pareciera tratarse de una cosa nunca vista, la literatura de Federico Andahazi (1963) tiene un linaje en la Argentina y en sus letras, una serie reconocible en la que el autor inscribe su nombre, y un estilo que lo emparienta a otras figuras de nuestra cultura.

Desde su primera novela, *El anatomista* (1997), consagrada por los premios, la crítica y el pudor de Amalia Lacroze de Fortabat, Andahazi escribió casi una misma cosa. Se trata de buscar –en la oscuridad brutal de las infamias– una historia que al mismo tiempo sea tan trivial como para no haber sido contada antes y tan interesante como para que reconozcamos en ella un poder pregnante sobre el presente. Un "objeto encontrado", hubiera dicho la vanguardia culta. Ése es su tema.

Algo bueno tiene todo eso. Federico Andahazi escribe alegorías que (salvo en el caso de *El príncipe*, 2000) parecen traer a colación un tema del que nadie habla o que no está impregnado de "crítica social" (el lugar común de la novela histórica argentina) ni de la concurrida metáfora del naufragio nacional con la que ciertos escritores argentinos creen honrar su buena o mala conciencia, su genialidad expresiva, o lavar su culpa por el lugar que ocupan en el mercado laboral.

Federico Andahazi habla siempre de otra cosa. Y en eso también tiene sus precursores. Porque otra de las características de sus novelas es que son novelas históricas de temática europea: regurgitan y le devuelven a Europa la historia de los que inventaron la historia, y lo hacen con el gesto liviano y despreocupado de quien no tiene empacho en robar historias ajenas. El gesto es, sin dudas, borgeano, pero la realización nunca supera a los fundadores del género en la Argentina.

Sin dudas la primera encarnación en nuestro país de ese estilo la escribió Enrique Larreta en *La gloria de Don Ramiro* (1908), pero fue Manuel Mujica Lainez quien hizo del género algo posible en nuestro país –y quien, al mismo tiempo, lo trivializó, lo frivolizó y lo llenó de algo que nuestra literatura desconocía: finura.

Como Mujica Lainez en *Bomarzo* (1962), *El escarabajo* (1982), o incluso en *Misteriosa Buenos Aires* (1959), Federico Andahazi es un maestro en vender, bajo la forma de una joya de la alta cultura, un pedazo de cultura industrial. Y sus obras ofrecen lo que nada en la literatura argentina puede ofrecer: civilización y distancia. Más que la aventura de lo que narran, los libros de Andahazi hablan de la aventura del escritor de esas novelas, y en eso también el autor honra a sus precursores. Cualquiera que lea una novela de Andahazi sabe que va a cerrarla con la sensación de que compró algo distinguido: Europa y su cultura, una trama apasionante, un léxico raro, artificial y selecto. En fin, una utopía de la literatura de masas: elevación, refinamiento y clase.

El secreto de la distinción está puesto en ese vaivén (del que Mujica Lainez fue el maestro), por el cual los raros objetos únicos vuelven único al lector de los mismos. El arte como instantánea elegancia, la mirada sobre lo único como estrategia contra la alienación del sujeto, "El hombrecito del azulejo" que nos saca de la medianía de las cosas, el Teatro Colón que permite el reconocimiento entre elegidos, etc.

Por eso, es notable el rechazo que Andahazi genera en el medio literario argentino (y del que él mismo no cesa de quejarse en cuanto reportaje concede). Lo notable es que nadie perciba que Andahazi escribe para un tipo de lector que casi agoniza en nuestro país pero que él redescubrió. El lector que solamente quiere entretenerse, calmar su conciencia, leer a un narrador que se agota en el instante en que llega a la última página. El lector azaroso y liberal –que seguramente es el mismo Andahazi– que para conocer el estado de la cultura lee el diario y no la historia de la literatura argentina.

*El secreto de los flamencos*, su última producción, por ejemplo, narra un debate en el arte y en la filosofía occidental, con la ligereza de un *amateur*. Se trata de la relación entre la sustancia y el accidente llevada al terreno de la pintura renacentista (y también: del genio artístico, del secreto de la técnica –en los orígenes de la técnica moderna–, del misterio del erotismo perverso y de la reconstrucción de un paisaje de época). Todo con una prosa veloz (es decir, *moderna*) y amable, legible y prolija: los ideales del narrador clásico.

Para ello Andahazi (ya un experto en la mercadotecnia editorial) echa mano de los elementos probadamente exitosos de la cultura: un monje que asegura haber visto el Aleph se llama Giorgio Luigi di Borgo, el misterio filosófico y técnico supone asesinatos, filosofía y magia como en *El nombre de la rosa*, y otras ingenuidades dignas de la puerilidad y la franqueza de un drama barroco.

Es notable (aunque previsible) que un libro escrito de modo tan evidente sobre la base del cálculo, que acumula bienes artísticos y los trata como materiales a su disposición, se sostenga, al mismo tiempo, en una mirada sobre el arte que supone lo sublime, lo excelso y lo inmaterial del genio artístico. Eso es lo que se llama "literatura internacional": encontrar un nicho del mercado y explotarlo aún sacrificando los principios que lo sostienen. Para la insularidad artesanal de nuestra cultura, claro, es casi un insulto. Pero también la novela hace el gesto pedagógico de toda literatura popular: explica los términos curiosos, vulgariza y simplifica teorías complejas, reconstruye un espacio comprensible y nítido. Es un cuento para todos los lectores. No expulsa a ninguno. Para una literatura como la nuestra, que se fundó sobre la base del elitismo, el rechazo selectivo del lector y la cofradía, no es poco.

## EL EXTRANJERO

**THE BOOK OF ILLUSIONS**
Paul Auster
*Henry Holt*
*Nueva York, 2002*
*336 págs.*

Buenas noticias: *The Book of Illusions* es el mejor libro de Paul Auster en mucho tiempo. No tan buenas noticias: no cuesta mucho escribir un libro mejor que *Mr. Vértigo*, *A salto de mata* o el insufrible y canino *Timbuctú*. Ahora, *The Book of Illusions* –según el humor y la predisposición del lector– puede leerse como un esperanzador regreso a la mejor forma o, simplemente, una astuta remezcla digitalizada de *greatest hits* del pasado. Así, esta décima novela parece estar construida para gustar a los *fans*, con partes iguales del mejor o el más eficaz Auster: se encontrará aquí, otra vez, el toque aventurero entre Julio Verne y el Orson Welles de Mr. Arkadin que deslumbró en *El palacio de la luna*, la reflexión íntima-universalista del sebaldiano antes de Sebald *La invención de la soledad*, la claustrofobia hermética y beckettiana de la *Trilogía de Nueva York* y la crítica en código a Estados Unidos desde una óptica europeizada que estallaba en *Leviatán*. Por supuesto, claro, a no dudarlo: la casualidad permanente es la fuerza que mueve a todo el asunto.

La trama es austera, austeriana: David Zimmer, un profesor partido en dos por su trágica viudez (mujer e hija mueren en un accidente de aviación) pasa los días traduciendo a Chautebriand. Una noche, Zimmer se obsesiona con Hector Mann: un oscuro director de cine mudo, una leyenda de culto, otro desaparecido de su propia vida a partir de una misteriosa tragedia que tuvo lugar en 1929. Zimmer vuelve a reír después de tanto tiempo cuando ve una de sus películas. Zimmer escribe un libro sobre él y un día el misterioso Mann lo invita a ser parte de su vida en un rancho en Nuevo México llamado "Tierra del Sueño", donde Mann –fuera del tiempo y del espacio– sigue filmando como si nada hubiera ocurrido. Zimmer acepta la invitación pero llega a destino la noche en que muere Mann. Allí Zimmer se enamora de la perturbadora y caliente Alma, se enfrenta a una viuda un tanto enloquecida y empeñada en destruir las películas secretas de su marido, se citan muchos clásicos, y se alcanza uno de esos finales de Auster donde la epifanía es una suerte de susurro para *fans* y cómplices incondicionales.

*The Book of Illusions* es una novela bien escrita pero que no aporta nada nuevo a la obra del autor y que no sólo produce un perturbador *déjà vu* sobre sus propios libros sino también –como ocurría con *Leviatán*, evidente tributo a DeLillo ya desde la dedicatoria–, un poco demasiado, sobre libros de otros. La descripción de las películas de Mann recuerda a ciertos tramos del obsesivo Stephen Millhauser. La viudez como *state of mind* y la figura redentora de una hembra que resucita al deudo en animación suspendida fue reciente e insuperablemente explorada con mucha más fuerza y pasión por Denis Johnson en *The Name of the World*. Y la obsesión con un legendario paria del cine mudo como forma de escape de la ensordecedora realidad ya aparecía a mediados de los '80 –con mayor pericia y riesgo– en las primeras novelas del alucinado autor de culto Steve Erickson. Paul Auster –nada es casual– comentó una de ellas para *The New York Times*. "He aquí a un autor al que habrá que observar muy de cerca", escribió entonces Auster sobre la obra de Erickson. Dicho y hecho.

RODRIGO FRESÁN

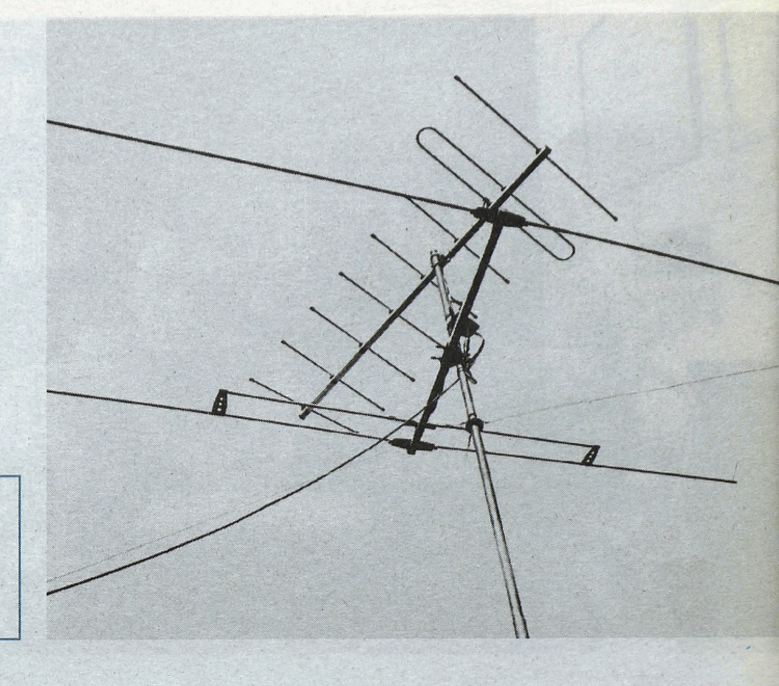
## NOUVELLES

La diferencia entre una novela y un cuento no es de extensión sino de perspectiva temporal. La novela investiga qué va a pasar, mientras el cuento narra lo que pasó. Es por eso que habrá cuentos largos y novelas cortas y muchas veces los primeros serán más largos que las segundas. Para poner un poco de orden en tanto desconcierto, la lengua francesa utiliza la cómoda categoría de *nouvelles* para designar a esas novelas breves pero que sin embargo no son cuentos. En nuestro país, el más perseverante cultor de *nouvelles* es César Aira, pero en la misma especie podrían reconocerse clásicos como *El fiord* de Osvaldo Lamborghini, *Los adioses* de Juan Carlos Onetti, *Billy Bud* de Herman Melville, *El indiferente* de Marcel Proust, *El perseguidor* de Julio Cortázar o *Sombras suele vestir* de José Bianco.

Sudamericana acaba de lanzar los dos primeros títulos de la colección de *nouvelles* que dirige Fernando Fagnani: *Mandatos del corazón* de Héctor Aguilar Camín y *Ni siquiera muerto has perdido tu nombre* de Luis Gusmán: un mexicano y un argentino para una colección que se piensa desde el comienzo con un perfil internacional y que dará a conocer relatos breves de toda América latina y, ay, nos dicen, también de España (son ésos los costos que hay que pagar por haberlo vendido todo). Para noviembre de este año se anuncia *Olor a rosas invisibles* de Laura Restrepo (Colombia) y para el año que viene *Cuestión de interiores* de Mempo Giardinelli (Argentina), *Príapos. Primera picantería de La Habana* de Daniel Chavarría (Uruguay) y *Qliphoth* de Pedro Angel Palou (México), que son los libros ya contratados. En la medida en que las negociaciones avancen se irán sumando títulos y autores.

Diseñada elegantemente por Isabel Rodrigué, la colección está llamada a captar la atención de lectores voraces e impacientes, de esos que prefieren los libros que pueden leerse de un tirón y con el mismo impulso, trátese de cuentos largos, novelas cortas o, lo más fino para mencionar en reuniones elegantes, *nouvelles*.

**SANTIAGO LIMA**



**HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN**
Armand Mattelart
*trad. Gilles Multigner*
*Paidós*
*Buenos Aires, 2002*
*194 págs.*

# CRÍTICA DE LA RAZÓN TECNOLÓGICA

**POR SANTIAGO RIAL UNGARO**

Durante años, Armand Mattelart ha estado reflexionando, investigando y escribiendo (solo o con su esposa Michèle) sobre las historias de las teorías de la comunicación. Profesor de Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad París-VIII, Mattelart es un pedagogo. Este libro es entonces un repaso, sintético y sustancioso, por las diferentes corrientes de pensamiento, a veces antagónicas, que han confluido en este presente signado por el determinismo tecnológico. Sus pretensiones entonces se limitan a dar una perspectiva cronológica y geopolítica a esta historia y su principio rector es básico: hay que buscar una alternativa a la sociedad de la información. Es indispensable para la sociedad civil realizar una toma de conciencia que la lleve a reapropiarse de las nuevas tecnologías.

Siendo la ideología de la sociedad de la información la misma que la del mercado estos problemas son centrales, y aunque Mattelart no haga ninguna propuesta concreta (hay un breve anexo final de 5 páginas que incluye una conclusión y algunos fragmentos de una entrevista dada al diario *Le Monde*), los límites que se autoimpone el autor son quizás su mayor mérito. Su intención de *narrar* esta historia es una invitación a salir del autismo de las tecnoutopías de turno, una saludable reacción ante los discursos amnésicos que nos bombardean permanentemente desde todas las direcciones.

Desde el siglo XV, estos discursos se basan en un viejo pero eficaz mito que dice que la "sociedad de la información va a beneficiar a la mayoría", se fundan en una fascinación con la "comunicación sin fin y sin límites" y, ya en el siglo siglo, se imaginan a sí mismos como herederos del progreso sin fin y sin límites de la utopía modernista.

Partiendo del culto del número profesado por Francis Bacon (1560-1626) y los proyectos de automatización del razonamiento formulados por Leibniz, a medida que van pasando las páginas se va vislumbrando que cada avance tecnológico –del ferrocarril a la Internet– ha tenido sus propia *tecnoutopía*: discursos publicitarios-propagandísticos que siempre coinciden en destacar las cualidades salvíficas de cada nueva técnica, que prometen, una y otra vez, alcanzar la "concordia universal", "la justicia social" y la prosperidad general.

Como erudito en el tema, Mattelart está convencido de que las obras de algunos de estos autores (que van desde Bacon y Teilhard de Chardin hasta Alvin Toffler, Peter Drucker, Nicholas Negroponte y Zbigniew Brzezinski) son expresiones de una construcción geopolítica: la noción de la sociedad global de la información es, pues, la expresión de una doctrina sobre las nuevas formas de hegemonía mundial. La idea no es nueva ni pretende serlo, pero lo interesante de esta historia es que muestra las raíces y las interconexiones de este discurso que, a pesar de las diferencias de intención y de contexto, tiene una continuidad en sus promesas tecnoutópicas que, a la luz de los hechos, no se cumple ni se cumplirá nunca.

El valor del libro no se agota en esta reflexión crítica y evita cualquier facilismo apocalíptico. Aunque sus entradas sean breves, las menciones a Thomas Jefferson, Pierre Joseph Proudhon, Piotr Kropotkin, Ananda K. Coomaraswamy, Henry Lefebvre (una de las principales influenciasde Guy Debord), Jean-François Lyotard y Alan Touraine, así como las reflexiones de un Norbert Weiner (uno de los creadores de la cibernética, que supo inspirar con sus inquietudes sobre la monopolización y la mercantilización de las fuentes de información a Paul Virilio en *Cibermundo, política de lo peor*) dan un contrapeso ideológico y crítico indispensable que enriquece el libro. Vistos desde una perspectiva tanto cronológica como geopolítica, los entusiastas discursos de los apólogos de turno (del positivismo de Saint-Simon al *management* de Peter Drucker) usan la misma lógica de obsolescencia del mercado para hacer tabla rasa con todo lo anterior: es entendible entonces, que desde la década del '50, y con más fuerza desde los '60, politólogos y sociólogos, principalmente norteamericanos, empiecen a teorizar y (y arengar) enfáticamente sobre el "fin de la ideología". Del fin de las ideologías se desprenden otros "fines": el fin de lo político, el fin de las clases y de sus luchas y, en consecuencia, el fin de los intelectuales "comprometidos".

Las 170 páginas de esta nueva edición (revisada por el autor) de un texto clásico constituyen una narración legible y contundente de la hipercompleja historia de la sociedad global de la información, culminación de un proyecto geopolítico que está engendrando, a escala planetaria, una modernidad amnésica y exenta de cualquier tipo de proyecto social.



EL PALACIO ÁLZAGA UNZUÉ ANTES DEL HYATT Y LA AUTOPISTA

# LA REINA DEL PLATA

**BUENOS AIRES. ARQUITECTURA Y PATRIMONIO**
Fabio Grementieri (texto) y Xavier Verstraeten (fotografías)
*Ediciones Xavier Verstraeten*
*Buenos Aires, 2002*
*208 págs.*

**POR RICARDO WATSON**

Hace cien años, cuando la Argentina se preparaba para celebrar los fastos del Centenario, el aspecto que debería ofrecer Buenos Aires a sus ilustres observadores extranjeros desembocó en un encendido debate sobre la preservación del patrimonio histórico edilicio. Las demandas de modernización que imponía el "progreso" chocaron con un floreciente nacionalismo y culto al pasado que el inminente cumpleaños de la patria sacaba a flote. Un siglo más tarde, la discusión en torno a la preservación y el cambio urbano es una cuestión cara a toda urbe poseedora de un testimonio arquitectónico calificado. Esta preocupación mundial por el conocimiento y la defensa del patrimonio heredado institucionalizó en algunas ciudades un contacto directo con sitios y monumentos (en los llamados "días de patrimonio"). En Buenos Aires esa "apertura" tuvo una trayectoria tan exitosa como fugaz, por eso resulta tan grato que aquella feliz experiencia resurja dos años más tarde en formato libro.

Para quien no esté ducho en el rol de *flâneur* (esa versión urbana del explorador decimonónico que entre nosotros inauguró Sarmiento en París), el recorrido por estas páginas provoca desconcierto y sugestión.

*Buenos Aires: arquitectura y patrimonio*, con texto de Fabio Grementieri y fotografías de Xavier Verstraeten, transmite varios mensajes y el primero de ellos es la excepcionalidad del tejido urbano porteño. En tan sólo cuatro siglos la ciudad ha consolidado una herencia compuesta por un apreciable conjunto de valores arquitectónicos, urbanos y paisajísticos, "recurso cultural insustituible y de valor creciente". Puerto de intercambio desde siempre, las múltiples fuentes de inspiración transculturadas en Buenos Aires y la reiterada tendencia local a la reelaboración exigen "una actitud y aptitud de entomólogo o filólogo, en la que es imprescindible el reconocimiento de cada espécimen arquitectónico, analizando su ascendiente y develando su género o especie". En los sintéticos ensayos que introducen cada capítulo, y en cada uno de los epígrafes, Grementieri parece moverse con mucha seguridad.

Desde hace unos años se viene publicando una serie de libros que se proponen captar a la ciudad en el momento mismo de su transformación en una gran metrópoli, recurriendo para ello a diversos archivos de fotografía documental. Y si ese gesto constituye un aporte excepcional para reconstruir el imaginario de la ciudad de entonces, el tándem Grementieri-Verstraeten va un paso más allá: ojos que no ven, corazón que no siente. Vivimos en una ciudad "familiarmente desconocida", pero todavía tenemos mucho y muy variado, y hay que sentirse orgulloso de ello. A pesar del descuido y de los atentados, está ahí y es fantástico. Pero hay que cuidarlo.

Evaluado en su conjunto, textos y fotos no son parejos: Verstraeten trató de limitar la voluntad de expresión propia e intentó que los edificios se "dejaran mostrar". La reproducción que logró de los espacios interiores es envidiable, pero en algunas tomas exteriores ciertos sitios no lucen como deberían o no alcanzan su genuina dimensión. Pero en todo caso es meritorio que su mirada sobre los edificios haya tratado de ser algo comparable a la acción de conservación; es decir, no una renovación, no un reciclaje.

Quizá se les podría objetar a los autores que más de la mitad del trabajo esté consagrado a la cultura arquitectónica del período 1880-1930 (excepcional, sin duda). O que el itinerario trazado por las imágenes priorice sobre todo el centro y el corredor norte de la Capital. Sería fabuloso pensar que sólo es cuestión de tiempo, y que este volumen es el primero de una serie que Buenos Aires se merece desde hace rato.

# EDUCACIÓN Y FUTURO

Mañana lunes 23, Papers Editores presentará en el Museo Mitre la colección "La escuela del futuro", dirigida por Inés Aguerrondo, quien fue subsecretaria de Programación Educativa del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación entre 1993 y 1999. Los tres primeros títulos de la colección son *Cómo piensan las escuelas que innovan*, *Cómo planifican las escuelas que innovan* y *Qué hacen las escuelas que innovan*. Más allá de la vocación innovadora que puedan desarrollar determinadas escuelas, lo que hoy importa discutir en relación con el futuro de la cultura argentina es el largo proceso de destrucción de la educación pública, el desmembramiento de un sistema que alguna vez fue el orgullo de los argentinos y el abandono por parte del Estado nacional de toda política ya no de innovación sino de mera planificación educativa.

En ese sentido, en el acto disertarán sobre "Crisis y perspectivas en educación" Guillermo Jaim Etcheverry, rector de la Universidad de Buenos Aires, y Juan Carlos Tedesco, director del Instituto Internacional de Planificación Educativa de la UNESCO. La cita es a las 18.45 en el Auditorio del Museo Mitre (San Martín 336). La entrada es libre y gratuita.

## ESTE SÍ

*Arturo y yo*

Hace exactamente veinte años salía *Arturo y yo*, libro-tótem de Arturo Carrera que significó un punto de torsión en la progresión de su obra, y que también marcó un cambio de dirección rotundo en la historia de la poesía argentina. Beatriz Sarlo escribió en aquella ocasión: "Lo único que un hombre puede hacer con la tradición –dijo Borges– es modificarla. Precisamente esto hace Arturo Carrera: modifica por ironía, por desdoblamiento, un tema clásico, el de la dulzura del hogar, el de los niños y la naturaleza. Nos habla de un campo cuya paz Carrera nombra entre comillas, pero que está aquí, en este libro atravesado por desdoblamientos que lo marcan desde el título y que es, al mismo tiempo, un libro feliz y benévolo con nosotros, sus lectores". Arturo Carrera nació en Pringles en 1948. Ha publicado más de veinte títulos de poesía, desde *Escrito con un nictógrafo* hasta *Tratado de las sensaciones* (2001). A continuación, un fragmento de "Un día en La Esperanza", poema inaugural de *Arturo y yo*, ahora reeditado por la cordobesa editorial Alción.

Un día en "La Esperanza"

*Martincho y Luciana*
*me tiraron pasto podrido*
*y después Juan me escupió*
*el agua verdinegra del mate*
*sobre la libretita y el pantalón*

*Esther (28 años) salió a defenderme.*
*¿Qué le hacen a Arturito?*
*No le tiren pasto a Arturito*
*que está escribiendo*

*Pero Arturo no sabe escribir.*
*Arturito es pasto de las llamas*
*de los niños*

*De todo podría decir él*
*que ha sido, que ya fue escrito*
*o apoyado todavía en una ciencia*
*que la naturaleza debería imitar*

*¿Echó a los niños?*
*Sólo les dijo: "Vayan a la otra palmera*
*Aquí tengo que escribir".*

*"¿Molestamos?" –dijo Luciana–. Y*
*agregó: "¡Tonto, vos no conocés todo*
*nuestro campo!"*

*Florecillas.*
*Círculos amarillos.*

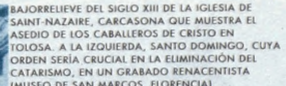
*Los chiquitos bajo la palmera más amplia*
*y el dálmata sobre las manchas de luz en*
*copos que filtraban las lentísimas hojas*
*acribilladas*

*El gritito de Juan.*
*Los ojitos celestes;*
*la boca de viejita desdentada de Luciana.*

*Los niños como antídoto*
*después de una noche soñada*
*para la fatalidad del sufrimiento*

*¡El Campo!*





BAJORRELIEVE DEL SIGLO XIII DE LA IGLESIA DE SAINT-NAZAIRE, CARCASONA QUE MUESTRA EL ASEDIO DE LOS CABALLEROS DE CRISTO EN TOLOSA. A LA IZQUIERDA, SANTO DOMINGO, CUYA ORDEN SERÍA CRUCIAL EN LA ELIMINACIÓN DEL CATARISMO, EN UN GRABADO RENACENTISTA (MUSEO DE SAN MARCOS, FLORENCIA)

En *Los cátaros. La herejía perfecta* (Javier Vergara), Stephen O'Shea recrea la crónica de las campañas de exterminio que la Iglesia de Roma lanzó contra la más poderosa de las herejías medievales.

# LAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

**POR DANIEL LINK**

## TELEOLOGÍA

En las concepciones teleológicas (o finalistas) de la historia, ésta tiene un fin (un final, y una finalidad). Es sabido que Hegel pensaba que el fin de la historia era la emancipación del Espíritu. Los hegelianos de izquierda (entre los cuales supo descollar Karl Marx, por la calidad de su prosa y la irreverencia de su pensamiento) optaron por una solución menos romántica e idealista: el fin de la historia sería la Revolución. Más allá del debate filosófico que esas dos formulaciones suponen (hay otras, claro está), lo cierto es que, en ambos casos, la historia es una sucesión de procesos *necesarios* (para la emancipación del Espíritu o para la Revolución). Teniendo en cuenta que, en la Lógica, algo es o posible o necesario, la Historia, como lo Real, es *im-posible*. Lo posible es la lógica de los mundos alternativos, el "como si", la ciencia-ficción. ¿Cómo habría sido la historia si la Iglesia ortodoxa no hubiera aplastado, en la Edad Media, las herejías religiosas que se levantaron en su contra? El historiador riguroso se desentiende de esas aventuras de la imaginación porque lo que pasó, pasó, y en todo caso se trata de explicar la necesidad histórica (*ex post facto*) de esos sucesos. La pregunta sería: ¿por qué fue históricamente necesario que la Iglesia ortodoxa aplastara las herejías religiosas que proliferaban como hongos durante la Edad Media? Por el otro camino se corre el riesgo de caer en aporías múltiples y evaluaciones éticas erradas, como pensar que el catolicismo de Roma era el mal mientras los herejes eran el bien (versión un poco a la George Lucas que parece ser la que sostiene Stephen O'Shea en *Los cátaros*) y que, si la disidencia religiosa hubiera podido quebrar la fuerza de los caballeros de Cristo, el mundo sería hoy mucho más bonito, más justo, más tolerante con las ideas de los otros. Nada de eso es cierto: la Historia es la madre de la Verdad y lo que consideramos el bien y el mal son el efecto de la historia y no otra cosa.

Más allá del error de perspectiva que arruina irremediablemente el libro de Stephen O'Shea, hay que reconocer sus muchos méritos. Se trata de una crónica más que correcta –muy bien documentada y narrada con elegancia– de la cruzada que entre 1209 y 1229 el papa Inocencio III ordenó contra la herejía cátara y quienes le brindaban amparo en el sur de Francia. Hacia el final, asistimos al nacimiento del aparato de inteligencia de la Iglesia Católica, la Inquisición, y, sobre todo, de los Estados Nacionales: la derrota del Languedoc como reino independiente, el fracaso de cualquier proyecto político alternativo, y su definitiva incorporación a la corona de Francia. Si en 1213 el sueño del rey Pedro de Aragón hubiera adquirido consistencia, la Gran Occitania habría dado origen a un Estado moderno (desde Tarragona hasta Marsella en la costa del Mediterráneo, incluyendo toda la Cataluña, el Languedoc y la Provenza): por alguna razón inexplicable, a O'Shea le habría encantado una solución política semejante (a la larga, hoy sería un Estado más de la provincia europea).

## TEOLOGÍA

La herejía cátara o albigense (por la ciudad de Albi, tierra de trovadores y cortes de amor) es la más célebre de todos los tiempos. En realidad, la herejía gnóstica es más importante porque es la madre de todas las herejías, pero como en tiempos de su difusión la ortodoxia de Roma estaba dando sus primeros pasos, los gnósticos se limitaron a reproducirse generación tras generación como un culto espiritual sin mayores consecuencias políticas en Occidente (el Imperio Romano de Oriente adoptó gran parte de su esteticista y aristocratizante sistema de creencias, y así le fue).

Como los gnósticos, los cátaros eran dualistas: así como existe el principio del Bien, existe el principio del Mal, y la Creación es más bien irradiación del segundo que del primero. Mientras que para la ortodoxia católica el Mal es consecuencia del pecado, para los herejes (cátaros o gnósticos), el Mal preexiste al hombre, que sólo puede perfeccionarse a través de sucesivas escalas espirituales.

Queda claro que la discusión entre ambas concepciones religiosas se vuelve dramática en relación con los asuntos temporales. El cátaro "perfecto" se desentiende del pecado, y de las riquezas materiales hace un uso completamente discrecional porque no hay modo de deducir una moral social de la creencia religiosa. Bien pronto quedó claro para la Iglesia de Roma, con su manía por la codificación jurídica y la recaudación de impuestos, que los sistemas de alianzas que intentaba construir entre el poder temporal y el divino sufrirían grandemente si las herejías medievales se imponían. De ahí la ferocidad con que lanzó en su contra las maquinarias de destrucción de los caballeros medievales. Entre las mayores iniquidades cometidas por la Iglesia a lo largo de su historia (que no son pocas) se cuentan las matanzas que, en el contexto de la cruzada contra los cátaros, acabaron con poblaciones enteras: el 22 de julio de 1209, la ciudad de Béziers fue convertida en una gigantesca pira funeraria en la que ardieron entre quince y veinte mil víctimas sin distinción de credos, sexos ni edades. "La mente humana había cruzado un umbral", señala con justicia O'Shea (aun cuando la noción de "mente humana" resulte un poco anacrónica en ese contexto).

Sin prisa, pero sin pausa, Roma destruyó la disidencia religiosa, primero con la máquina de guerra medieval y después con el sigiloso sistema ideado por los frailes dominicos (los *domini canem*, los perros del señor): la terrible Inquisición (casi un juego de ingenio, sin embargo, comparado con las terribles matanzas anteriores). De la eficacia de su obra da cuenta la imagen falsa de la Edad Media como un período uniformemente católico y opaco, cuando fue en realidad la guerra continuada más larga de la historia.

## NOVELA

¿Por qué nos atrapan las historias de herejes y sus extraños sistemas filosóficos? Evidentemente debe tratarse de una moda (de un rendimiento industrial) en la que *El nombre de la rosa* tiene parte importante de responsabilidad: leemos el presente como repetición del pasado. Pero, además, O'Shea insinúa que el ideario cátaro era protofeminista, así como otros cultores a ultranza de la *new age* leyeron en los evangelios gnósticos que Cristo (esa invención) fue vegetariano. O tal vez se trate de que, en la imaginación de los cronistas del presente, el monolingüismo del Imperio es fácilmente asociable a la ortodoxia religiosa de la Iglesia medieval: como quien dice, el pensamiento único y las estrategias para escapar de él. Y así, cualquier cosa que huela a disidencia nos parece encantadora. O, a lo mejor, nuestro interés por la herejía se funda en una necesidad de creer en algo, aunque no en eso que ha demostrado ya su ineficacia para mejorar el estado de las cosas de este mundo. O, en última instancia, porque las guerras religiosas (lo sospechaba Engels) organizan el universo en vencedores y vencidos, en privilegiados y humillados; y estando, como estamos, inevitablemente en una posición o en otra, en estos tiempos de transformaciones radicales, nos interesa saber la suerte de aquellos que hoy estarían en el bando en que nosotros mismos creemos estar.